

disputan la primacía<sup>4</sup>, parece que fue el orfebre de Maguncia Johann Gutenberg<sup>5</sup> quien reinventó en Occidente la imprenta de tipos móviles, ya utilizados en China y Corea en el siglo XI<sup>6</sup>.

La empresa requería una fuerte inversión —aparte del secreto, por miedo a lo que hoy llamaríamos *espionaje industrial*—, de modo que Gutenberg tuvo que asociarse con un capitalista, Johann Fust, al que en 1455 hubo de ceder su taller con gran parte del equipo, ya que no pudo devolverle el dinero prestado<sup>7</sup>: como vemos, le fueron mal las cosas a Gutenberg y no consiguió su propósito de enriquecerse con el invento. Fust continuó con el taller, asociado a Peter Schöffer, quien al parecer diseñó las letras que grabó Gutenberg<sup>8</sup>: más adelante (n.º III) tendremos ocasión de admirar una muestra de su bella tipografía.

Aunque está muy extendida la idea de que el primer libro salido de las prensas fue la llamada *Biblia de las 42 líneas* o *Mazarina*<sup>9</sup>, es evidente que una obra tan larga, costosa y tipográficamente perfecta no pudo ser la primera, sino que Gutenberg «debió de iniciar su actividad industrial imprimiendo trabajos menores, como indulgencias y donatos»<sup>10</sup>.

El invento fue llevado a otros países por impresores alemanes, como Hagenbach, Palmart y Huss, que luego se citarán en estas páginas. A España llega, según todos los indicios, a mediados de 1472, de la mano de Juan Parix de Heidelberg, que imprime varios libros en Segovia<sup>11</sup>. Después vendrán Valencia, Barcelona, Zaragoza, Sevilla, Burgos, Salamanca, Valladolid, Zamora, Toledo, etc. Incluso poblaciones pequeñas como Huete (Cuenca), Híjar (Teruel) y, posiblemente, Coria (Cáceres) produjeron *incunables*, o sea, libros impresos antes del 1 de enero de 1501, aunque los alemanes, para hacer más patente su superioridad, adelantan el límite a 1480<sup>12</sup>. También se denomina incunables americanos a las más antiguas producciones de las prensas en el Nuevo Mundo<sup>13</sup>, pero este criterio

<sup>4</sup> Vid. Escolar, *op. cit.*, pp. 296-297.

<sup>5</sup> Vid. Cornelia Schneider, «Mestres de "l'art negre". L' invent, la vida i les obres de Johannes Gutenberg», en el catálogo de la Exposición *La impremta valenciana* (València. [Generalitat Valenciana], 1990), pp. 19-36; en el mismo volumen pueden leerse el original alemán y la traducción al castellano.

<sup>6</sup> Vid. Escolar, *op. cit.*, p. 197.

<sup>7</sup> Vid. *id.*, p. 303.

<sup>8</sup> Vid. *id.*, p. 307, y Schneider, artículo cit., p. 27.

<sup>9</sup> Sobre ella, vid. la *op. cit.* de Escolar, pp. 305-306, y la de Dahl, pp. 100-101; en España se conservan un ejemplar completo (Biblioteca Pública de Burgos) y otro incompleto del tomo II (Biblioteca Universitaria de Sevilla).

<sup>10</sup> Escolar, *op. cit.*, p. 302, y vid. Schneider, art. cit., p. 27; se llamaba *donato* a una gramática latina muy utilizada en la Edad Media, escrita por Aelius Donatus, profesor de San Jerónimo.

<sup>11</sup> Vid. los diversos trabajos de Antonio Odriozola, por ejemplo «La imprenta en Castilla en el siglo XV», en el vol. colectivo *Historia de la imprenta hispana* (Madrid, Editora Nacional, [1982]), pp. 91-219.

<sup>12</sup> Vid. Antonio Gallego, *Historia del grabado en España* (Madrid, Cátedra, [1979]), n. 18 al pie de las pp. 23-24.

<sup>13</sup> Vid. el prólogo de Ramón Menéndez Pidal al vol. I de la Colección de Incunables Americanos, *Doctrina cristiana en lengua española y mexicana*, por los religiosos de la Orden de Santo Domingo (Madrid, Cultura Hispánica, 1944), pp. VII-XXII.